



VOZ RADICAL



Para vos

En el FA – UNEN

Boletín Informativo del Comité “Arturo Umberto Illia” N° 122

El domingo 9N vamos en apoyo "No Al Bioceánico X Angostura".

NO AL BIOCEÁNICO X ANGOSTURA

Una dramática lección de populismo

Por [Joaquín Morales Solá](#) | LA NACION



Foto: LA NACION

Sucedió en los últimos días una lección práctica de lo que significa el populismo en la economía. Es el gasto desmesurado e inmediato de los recursos del Estado. Es el presente continuo, cuando desaparece el porvenir. Prevalece la impresión de un progreso fugaz mientras se olvidan las necesidades más profundas de la sociedad. Las inundaciones en la provincia de Buenos Aires dejaron a miles de personas sin las cosas acumuladas a lo largo de una vida. Las obras públicas que hubieran evitado esa catástrofe no se hicieron nunca. Casi contemporáneamente se conoció un informe de la Auditoría General de la Nación sobre el derroche del dinero público en Aerolíneas Argentinas. Todo eso ocurrió en la década más generosa en condiciones internacionales que vivió la Argentina desde la última posguerra mundial.

El gasto público está en el porcentaje inédito del 48 por ciento del PBI. La presión tributaria que sufre la sociedad argentina, si se acumulan todos los impuestos, los directos y los indirectos, supera el 45 por ciento de los ingresos. Sin embargo, el Estado se convirtió en una oficina de construcción política. La masa de empleados públicos, nacionales y provinciales, sumaba en 2003 a unas 2.300.000 personas. Ahora esa cifra ascendió a 4.000.000. Casi el doble de empleados para un Estado que puede poco y nada. Es cierto que de esa manera se escondió una parte del desempleo, pero también es verdad que benefició a los desempleados kirchneristas.

El gasto público está en el porcentaje inédito del 48 por ciento del PBI
La polémica entre [Daniel Scioli](#) y [Sergio Massa](#) por la culpa de las inundaciones fue vana y superficial. Si existiera una incidencia de los barrios cerrados en el fenómeno de las inundaciones, la responsabilidad recaería tanto en los intendentes como en el gobierno provincial. Los primeros conocen de cerca el supuesto problema y el segundo debería, asesorado por los primeros, confeccionar una ley reglamentaria para la construcción de esos barrios. Pero el problema más importante no está ahí: reside en la falta de obras para evitar que las aguas arrastren vidas y enseres. ¿Quién se olvidó de los frecuentes torrentes de agua y sus consecuencias?

El presupuesto de la provincia de Buenos Aires tiene asignado sólo un 2 por ciento para obras públicas. Ese porcentaje no le alcanza ni para el mantenimiento de lo que ya está, mucho menos para iniciar algo nuevo. El objetivo casi excluyente del gobierno bonaerense es pagar los sueldos al día. Punto. La provincia de Buenos Aires recibía en 2001 unos 700 millones de pesos/dólares por el Fondo de Compensación del Conurbano, que intentaba reparar la migración a Buenos Aires de millones de oriundos de otras provincias. La pesificación congeló esa cifra en pesos, que ahora no significa nada.

Si se sumaran las correspondientes indexaciones, la inflación y las devaluaciones, la provincia debería recibir ahora entre 25.000 y 30.000 millones de pesos adicionales. Ese dinero se lo guarda Cristina Kirchner para repartir, de acuerdo con los humores del día, entre los otros gobernadores. Pero de eso no habla ningún dirigente bonaerense, ni oficialista ni opositor. Se llegó al extremo de que la Presidenta, en un ataque de devastador antisocialismo, le negara al gobernador el apoyo para pagar un medio aguinaldo. Sucedió hace dos años y a Scioli todavía lo atormenta el recuerdo.

Tampoco el Gobierno se ha hecho cargo de las obras públicas en Buenos Aires, que por su envergadura necesita más del presupuesto nacional que del provincial. Miles de millones de dólares ingresaron al Estado durante la era kirchnerista por los altos precios de las materias primas. No queda nada. Los recursos del presupuesto nacional se fueron en salarios, jubilaciones y subsidios al consumo.

Las obras para evitar las inundaciones son ingratas para los políticos. Ni siquiera las pueden inaugurar en actos electoralistas. No se ven. Se trata de trabajos subterráneos que nadie advierte hasta el día en que una tormenta arrasa hasta con las ilusiones. Pasó lo contrario en la Capital, donde Mauricio Macri pudo pavonearse porque no hubo calles ni barrios inundados. Muchas obras invisibles evitaron las viejas imágenes de una ciudad anegada por los cuatro costados. El oficialismo buscó comprometer a Macri con las inundaciones y sus medios periodísticos llegaron al ridículo. Denunciaron que también había evacuados en la Capital: los patos del lago de Palermo.

Veamos la otra cara del populismo. Aerolíneas Argentinas se llevó del Estado 4000 millones de dólares desde su estatización, según el informe de la Auditoría. El Gobierno entró en días de furia por ese informe, que se elaboró sólo con los datos que provee la propia empresa. La única información propia de la Auditoría es el cotejo que hizo con los números de otras aerolíneas. Eso no se hace, dijo el Gobierno. ¿Cómo que no? La Auditoría cotejó con las mismas aerolíneas que Mariano Recalde señaló como comparables con Aerolíneas Argentinas.

Esas otras empresas, privadas o con participación estatal, que pertenecen casi todas a países emergentes, tienen un gasto del 92 o 93 por ciento de sus ingresos. Cuentan con un margen de ganancias, a veces muy pequeño. Aerolíneas Argentinas tiene un gasto del 160 por ciento superior a sus ingresos. ¿Pierde, acaso, en los destinos de cabotaje que no son rentables? No. La mayor pérdida de la aerolínea de bandera está en los vuelos internacionales, no en los de cabotaje. La conducción de Recalde abrió muchas sucursales en Europa con el consiguiente nombramiento de personal. La empresa invierte más en personal que en servicios.

Más de 1000 empleados se incorporaron en un año. Se habló mucho de la inexplicable cantidad de pilotos en la aerolínea local. Unos 33 pilotos por cada avión en Aerolíneas Argentinas, cuando el promedio mundial es de entre 12 y 13. El problema está en el pésimo manejo de la compañía. La empresa nacional modificó su flota de aviones y no previó que debía preparar a sus pilotos para el cambio. Prefirió nombrar a nuevos pilotos, que se sumaron a los que ya estaban. En una huelga de empleados de Aerolíneas Argentinas, el propio Recalde reconoció que esa empresa es "la aerolínea que más empleados tiene en el mundo". Recalde no necesita un informe crítico de la Auditoría; él mismo se autoinculpa.

La empresa nacional modificó su flota de aviones y no previó que debía preparar a sus pilotos para el cambio

La inversión bruta en la Argentina, acumuladas la privada y la pública, es de un magro 19 por ciento del PBI. La inversión en China alcanza el 47 por ciento de su PBI. ¿China es un ejemplo deformado? Veamos entonces otro ejemplo: Ecuador alcanzó el 29 por ciento de inversión. La escasa inversión en la Argentina está espoleada por muchas razones: la estigmatización de la empresa privada, el cepo al dólar y la inexistencia de reglas de juego previsible, entre otras.

También influye la intervención del Gobierno en las tarifas de servicios públicos. El verano inminente traerá cortes de luz porque será caluroso y lluvioso y porque tampoco hubo la inversión necesaria en infraestructura. La política se ha puesto a discutir el triple play, pero no hay telefónica en la Argentina que esté en condiciones de ofrecer ese servicio de inmediato. El triple play necesita conexiones por fibra óptica y las telefónicas están todavía aquí con conexiones de cobre. El Estado como regulador absoluto de las tarifas, y no como un árbitro imparcial, ha fracasado.

¿Cambiarán las cosas con el próximo gobierno? Seguro que sí. Ninguno de los candidatos actuales promueve la continuidad de las manías kirchneristas. Otra cosa es el enorme conflicto social que deberá enfrentar para cambiar las políticas y los números. Al derroche económico se agregó en los últimos años el intenso desorden social y laboral, concebido ya como un derecho definitivamente adquirido. ■

Declaraciones de Julio Cobos en el coloquio de IDEA

(Continuación de número anterior – 121)

NARCOTRÁFICO

“El narcotráfico es la cabeza del crimen organizado, no empezó ayer, lleva ya muchos años”, abrió el debate Cobos y agregó que el mismo “Tiene etapas, de penetración, de distribución, de venta, de comercialización y al final de producción y reinversión. Aparecen las pandillas, narco bandas y células de carteles. Estamos en una situación complicada, el narcotráfico persigue un único fin: el económico y no le interesa destruir vidas, juventud y es un problema transnacional, porque se desplaza en función de la permeabilidad de cada país”.

“Al narcotráfico hay que combatirlo con todas las fuerzas que el Estado tiene a su disposición, inclusive con las fuerzas armadas, como por ejemplo la que se requiere para aplicar una ley de intervención de aeronaves. Necesitamos compatibilizar la legislación de los países vecinos, porque no lo vamos a destruir sino desplazar. La prevención de delito, la inteligencia criminal y la prevención social, sobre esta base conceptual hay que construir una política de estado acompañada por todos los gobernadores para terminar con este flagelo” explicó el ex Primer mandatario de Mendoza.

“Despenalizar la droga no genera ningún resultado favorable, necesitamos celeridad de la justicia. Las cifras que tenemos de esclarecimiento de los delitos ronda apenas el 4%; por eso tenemos que avanzar en darle agilidad a la justicia con instrumentos concretos como el Banco de ADN, los juicios de flagrancia, entre otros proyectos. Lo que queremos es que el delito no ocurra, por eso necesitamos poner acento en la prevención social”. Así dio por terminado este segmento el precandidato a Presidente de la Nación por UNEN.

INSTITUCIONES

Julio Cobos expresó que es bueno reconocer los errores *“como la reelección implementada en la Constitución de 94. Fue un verdadero retroceso para el país. El que está gobernando piensa en cómo ser reelegido y luego de ser reelegido piensa en cómo modificar la Constitución y perpetuarse en el poder. Ernesto (Sanz), Hermes (Binner) y yo venimos de las únicas provincias argentinas donde la Constitución no fue modificada a gusto y parecer de quien gobierna. En Mendoza y Santa Fe no se permite la reelección y esto permite las políticas de estado a largo plazo e instituciones fortalecidas”.*

Cobos aseveró que desde que estamos en democracia hubo una descentralización a las provincias pero no así de los recursos para su sostenimiento: *“Todo lo contrario, el Estado Nacional concentra recursos que deberían ser distribuidos en manera institucional y no lo hace, lo realiza en forma discrecional, a la voluntad del gobierno de turno, para condicionar, disciplinar o humillar a intendentes y gobernadores. Sucede algo peor con los organismos de control, que fueron vaciados. Todavía no tenemos Defensor del Pueblo, en la AGN tiene mayoría el oficialismo”.*

Frente Amplio Unen Angostura ha compartido el estado de Margarita Stolbizer.

22 de octubre

“Este es el gobierno de la discrecionalidad en la asignación y reparto de recursos y en la aplicación de la ley. La agonía del kirchnerismo en el gobierno se manifiesta a los cachetazos y empujones para aprobar normas que llenen la tierra de minas.

A 5 años de la Ley de Medios su aplicación ha sido una mentira, un fracaso y una herramienta para la intimidación y el negocio. Intentan forzar una adecuación al margen de la ley y en 5 años no han resuelto nada pero han agregado conflictos. Hay que velar por el cumplimiento de la ley respecto de todos los involucrados en condiciones de igualdad”.

Dos muestras de revival menemista

Por **Carlos Pagni** (Parcial)



Zulemita Menem declaró que ve venir una Argentina modelada por la pedagogía de su padre. Scioli, Massa y Macri , recordó, fueron formados por él. Si viera con detenimiento algunas decisiones del Gobierno, la hija del riojano se ufanaría de que también la Argentina que se va ejecuta las lecciones de aquel maestro de novicios. Y por momentos la discípula, Cristina Kirchner , supera a su gurú.

La semana pasada el país tuvo dos motivos para volver a respirar el aire neoliberal de los 90, como le gusta decir a Axel Kicillof . El primero fue la sanción de la ley de hidrocarburos en Diputados. La similitud con aquellos años de predominio empresarial va más allá de la generosidad con la que la señora de Kirchner, aconsejada por Miguel Galuccio , extendió las concesiones a las empresas petroleras, muchas de ellas controladas por sus amigos Lázaro Báez , Cristóbal López y José Luis Manzano, sin que se conozcan los compromisos a los que las obligará el regalo.

También hubo un *revival* menemista en la técnica legislativa de ese jubileo. La norma se aprobó con una **sorpresa**: el voto del neuquino Adrián San Martín, de la línea del Movimiento Popular Neuquino que conduce Guillermo Pereyra. Sindicalista y senador, Pereyra calificó la iniciativa de "alevosa". Y adelantó la oposición de San Martín. Pero el homónimo del padre de la Patria giró, prestando un servicio invaluable al kirchnerismo: la ley fue sancionada con la ajustadísima mayoría de 130 votos. ¿A qué se debió el vuelco? ¿Habrá sido un efecto de las dotes especiales de Galuccio, a quien en Olivos llaman Harry Potter? Y un enigma todavía más misterioso: ¿por qué Pereyra tarda tanto en enojarse? La otra reminiscencia noventista llegó por vía telefónica.

.....().....

Sanz: "A mi me importan más los acuerdos de gobernabilidad que los acuerdos electorales"

El presidente del radicalismo y precandidato presidencial por UNEN aseguró que ese espacio "no tiene en agenda" la formación de acuerdos políticos con el PRO de Mauricio Macri o con el Frente Renovador de Sergio Massa.



[ampliar](#)

En declaraciones radiales, Ernesto Sanz aclaró que la UCR forma "el bloque UNEN" y que está "avanzando en esa consolidación, cada espacio con sus candidatos, y afirmó que no existen diálogos para sellar alianzas con el PRO y el Frente Renovador. Además, advirtió que no cuestionará si esas fuerzas quieren apoyar al radicalismo en su carrera al 2015.

Sobre la fotografía que el senador y precandidato a gobernador de Jujuy, Gerardo Morales, se tomó con el

líder del FR hace unos días, Sanz declaró que "hay demasiado ruido para una foto. Morales es un radical que está peleando por la gobernación de Jujuy, una provincia que hace 32 años gobierna el mismo partido político y en ese esquema abre los brazos y recibe el apoyo a referentes de otras fuerzas políticas".

"En todo caso -ironizó- el que tiene que dar explicaciones de por qué va a darle el apoyo a Morales es Massa y no yo".

Dijo además sentirse "orgulloso de que haya muchos candidatos radicales con perspectivas de ser gobernador", y recalcó que las charlas con el PRO para conformar acuerdos electorales "no existen".

El senador se pronunció en cambio a favor de lograr "acuerdos de gobernabilidad" para el año próximo. "El año que viene -explicó- nadie tendrá mayoría para gobernar. Eso nos somete a todos los dirigentes al desafío de acuerdos".

"A mí me importan más los acuerdos de gobernabilidad que los acuerdos electorales", insistió, pero advirtió que esos acuerdos los liderará el partido que gane.

"Primero hay que disputar la Presidencia y después tejer acuerdos que se adapten al programa de gobierno del que ganó", aclaró.

Reiteró que la UCR trabaja para consolidar un frente "con aquellos partidos con los que coincidimos desde hace mucho tiempo como el socialismo, la Coalición Cívica y el GEN".

Una sociedad que todavía elige la transgresión peronista

Por **Luis Alberto Romero** | Para LA NACION



Desde los foros académicos hasta las charlas de café, no son pocos quienes atribuyen los problemas argentinos al peronismo. Siguiendo la célebre pregunta de Vargas Llosa sobre el Perú, creen que la Argentina se "perjudicó" en 1945. La respuesta es tan cómoda como autoexculpatoria: la culpa es de "ellos". Pero el peronismo tiene ya 60 años de existencia y parece imprescindible invertir la pregunta. ¿Qué ven en él los argentinos, para renovar una y otra vez su confianza? Mi respuesta, parcial y especulativa, se apoya en una idea de Carlos Nino: un país al margen de la ley se expresa a través de un movimiento político como el peronismo. Me pregunto cómo ocurrió eso y qué se puede hacer, no para modificar al peronismo, sino para poner a la Argentina dentro de la ley.

El peronismo es esencialmente un movimiento político popular, concentrado en la conquista y conservación del poder. Su carácter popular se ha adecuando a todos los cambios sociales; hubo un peronismo de los obreros, luego otro de los militantes y actualmente uno de los pobres. Su imaginario se apoya en la idea del pueblo unido detrás de su jefe, paternal y benevolente, que los hará partícipes de la bonanza económica y dosificará las consecuentes medicinas amargas. A eso llaman democracia "real", que distinguen de la "sólo formal".

Otros sectores, indispensables para construir su mayoría electoral, agregan un segundo motivo: los peronistas son los únicos que garantizan gobiernos estables. Los gobiernos peronistas han sabido equilibrar las demandas de los distintos grupos de interés, ya sean sindicatos, empresarios nacionales o empresarios prebendarios. Todos integran la "comunidad organizada" y para cada uno tienen una solución singular, una franquicia o un privilegio. No asignan mucho valor a la igualdad ante la ley. Mucha de su capacidad para construir gobernabilidad se basa en esa flexibilidad en la aplicación de la norma.

Conquistar y conservar el poder requiere una artesanía política compleja y operadores muy calificados. Allí es donde el peronismo saca ventaja. ¿Por qué las personas con aptitudes políticas se hacen peronistas? Hace tiempo quizá primaron la tradición, las ideas o los sentimientos. Desde 1983 la política es una profesión y quienes eligen al peronismo han hecho un cálculo racional. Quienes quieren sobre todo hacer carrera y prosperar encuentran allí un ambiente de amplitud y tolerancia ética, donde es aceptable tratar de "hacer una diferencia" personal, incluso en los márgenes de la ley. Aunque esto es común en la política, en otros partidos se lo hace de manera discreta y sin ostentación, mientras que en el peronismo la fortuna acumulada suele considerarse la prueba de la eficacia y el talento. No es raro que muchos políticos prometedores elijan la alternativa más cómoda, más redituable y, finalmente, más apreciada.

El peronismo tiene una concepción amplia y flexible de las normas, muy adecuada para un país que en general no le asigna a la ley mucha importancia, ni en los principios ni en la práctica cotidiana. Sabemos que vivir de acuerdo con la ley no es algo espontáneo, sino un refinado producto de la civilización, que implica un sacrificio, a veces significativo, de los beneficios inmediatos, para obtener los beneficios mediatos de una convivencia ordenada y previsible. ¿Por qué en la Argentina no se ha llegado hoy al mismo punto? Descartemos las respuestas fáciles, siempre referidas a "ellos", como la idiosincrasia del argentino, su raza, su origen inmigratorio o sus raíces criollas.

El examen de nuestra historia política e institucional puede darnos una clave. La Argentina se democratizó aceleradamente desde principios del siglo XX, en momentos de una profunda renovación social. Su tradición liberal y republicana, asentada apenas en 1853, sufrió desde fines del siglo XIX los embates del nacionalismo, el catolicismo integral y el militarismo, declaradamente antiliberales. Este complejo sustrato se consolidó con los movimientos democráticos, nacionales y populares. De Yrigoyen a Perón, y como era moda en la época, fueron reacios al pluralismo y a la institucionalidad republicana, cuyo deterioro abrió paso a las dictaduras militares. Entre todos, profundizaron el divorcio entre una práctica autoritaria y un sistema de normas escritas pero ignoradas. La democracia republicana de 1983 hoy se nos aparece como una tregua, un recreo, al cabo del cual los gobiernos retomaron con brío renovado la antigua senda. Pocos son los gobernantes de la actual democracia cuyo ejemplo impulse a la valoración de la ley.

El peronismo tiene una concepción amplia y flexible de las normas, muy adecuada para un país que en general no le asigna a la ley mucha importancia, ni en los principios ni en la práctica cotidiana

La historia de nuestro Estado agrega otra dimensión a este proceso de descrédito de las nociones de Estado de Derecho y de igualdad ante la ley. En sus tiempos de prosperidad, además de desarrollar políticas fundamentales como la educativa, el Estado utilizó sus recursos para balancear los desequilibrios sociales y también para favorecer con generosos privilegios a distintos grupos amigos, desde los azucareros tucumanos de 1870 hasta los sindicalistas de las obras sociales de 1970. Desde mediados de la década de 1970, el déficit presupuestario y la creciente colusión de intereses que anidaban en el Estado impulsaron su reforma.

Fue una reforma fallida, que según el viejo dicho arrastró algo de agua sucia, pero también muchos bebes. El Estado desertó de sus funciones esenciales -la educación o la seguridad- y renunció a una gestión eficiente y al control de la sociedad y de los gobernantes. El deterioro estatal arrasó con el funcionariado capaz y con su ética, y finalmente con la idea misma de que en la práctica gubernamental las normas tienen algún valor. Eso se ve hoy en lo alto del poder, donde se instrumenta la corrupción, y en la base, donde se mezclan y confunden los delincuentes y quienes deben reprimirlos. Pero, además, todo el llamado capitalismo prebendario o "de amigos" se ha fundado en esta idea de que la norma no es igual para todos y que "todo puede arreglarse", salvo la ley de la gravedad.

Suponer que este derrumbe de la noción de gobierno de la ley es responsabilidad de los peronistas es un simplismo. En todo caso, la comparten con los militares -la dictadura arrasó con la noción de Estado de Derecho- y con muchos autotitulados democráticos y liberales que no escaparon a la regla. La hipótesis inversa es mucho más productiva. Una sociedad acostumbrada a vivir al margen de la ley, a ignorar las normas incómodas y a buscar la excepción personal prefiere una fuerza política cuyos principios no excluyan semejantes prácticas. La vota y también la nutre de jóvenes políticos a quienes la vida ha educado en esa práctica. Si hipotéticamente alguien acabara con el peronismo, con seguridad su lugar sería ocupado por una fuerza política similar.

Si hipotéticamente alguien acabara con el peronismo, con seguridad su lugar sería ocupado por una fuerza política similar.

Hay una minoría activa que querría cambiar esto. Hay otros que, con menos convicciones, hoy experimentan en carne propia los perjuicios de la falta de institucionalidad, la inseguridad jurídica, la corrosión de las instituciones estatales. Cambiar esto es un largo camino que va mucho más allá de una elección. Quienes sean elegidos recibirán un Estado estropeado y con muchos mecanismos ya montados para ejercer el poder discrecional. Los intereses organizados lucharán por el statu quo, desde los sindicalistas hasta los manteros de Once.

Quienes gobiernen deben tener una convicción muy firme sobre la necesidad de restablecer el gobierno de la ley, y deben dar el ejemplo: un buen magisterio presidencial ayuda mucho, lo mismo que una práctica de gobierno más saneada y transparente. Pero es ilusorio apostar todo a la reforma moral. El respeto a la ley se construye con el control y la sanción, igual para todos. Esto depende de la presencia del Estado, en lo grande y en lo chico, esgrimiendo la ley, hasta que el control cotidiano deje de ser necesario, porque se ha establecido control social y la costumbre. A la vez, el Estado puede hacerlo todo. Las asociaciones civiles -las voluntarias y las de intereses- deben tener la voz y la constancia suficientes como para vigilar, denunciar, exigir y modificar conductas, del Estado y de la gente. Si todo esto ocurriera, seguramente seguirá existiendo un peronismo popular, pero mucho menos transgresor de la ley.

El autor es miembro de la Universidad de San Andrés y del Club Político Argentino

Picadita de textos

(de Norma Morandini en nuestro N° 40 de Voz Radical))

...A diferencia del radicalismo de nuestros días, atomizado en un archipiélago de fracciones provinciales, endeble ideológicamente, y carente de disciplina interna, el liderado por Arturo Illia aún conservaba un parecido de familia con el sueño de sus fundadores, una simbiosis de religión cívica y máquina...

(Carla Carrizo en "Argentine Elections")

Insisto en un punto: Hay que convencerse de que no hay que apropiarse de lo público sino que, por el contrario, ser conscientes que nuestro lugar es transitorio y **que las reglas son un bien público**, independientemente de que gusten o no.

(Fray Mamerto Esquiú)

Obedeced, señores; sin sumisión no hay ley. Y sin leyes no hay Patria, no hay verdadera libertad; existen sólo pasiones, anarquía, disolución. Los hombres se dignifican postrándose ante la ley, porque así se libran de arrodillarse ante los tiranos.

Grandes Antinomias Argentinas

“Patria Sí, Colonia No”

Pertenece a una consigna Popular. Supo recitarlo la **Alianza Libertadora Nacionalista**.

Después del golpe de 1930, Uriburu le ordenó al general Juan Molina, crear la Legión Cívica, como milicia de apoyo que después sería disuelta por Agustín P. Justo. Esta, transformada en Alianza Libertadora Nacionalista, creció inesperadamente hasta desbocarse. Pero la Alianza no fue la única difusora del concepto.

En los actos, en las marchas, en las huelgas, en las campañas, y en las consignas, “Patria Sí, Colonia No”, fue una definición de un pueblo que quería liberarse de las cadenas económicas de las clases dominantes locales, y sus socios “de afuera”.

Expresión de nuestra emocionalidad, pero profundamente racional, sigue mencionada en actos y proclamas.

En su ascenso, Perón inventó antinomia:

“Alpargatas sí, Libros no”.

Slogan doloroso, que partía a la sociedad argentina al medio. Debió ser “Alpargatas ahora, libros siempre”.

“Liberación o dependencia”

Fue la antinomia marca registrada del 70 al 76.

Su malignización se consumó por el mismo Peronismo: Entre dos modelos autoritarios, uno representado por el ala derecha en la acción de la triple A, y la “Juventud Iluminada” que interpretó que debía porque estaba

calificada para eso, tutorear a la sociedad argentina desde la izquierda, desembarcando con la lucha violenta e irregular, que dejó al 90% de la población en la línea de tiro, en plena vigencia de la República.

Y que dio pie para la instalación del tristemente célebre “Proceso de Reconstrucción Nacional”, un título bajo el cual se eligió la metodología de represión más cruel que haya conocido la argentina: La que dio lugar a la figura del “Desaparecido”. El mundo conoció entonces el “terror argentino”.

“Democracia o autoritarismo”

Fue la consigna de Raúl Alfonsín.

A tanto desmadre de nuestras conductas, quien luego pasaría a la historia como El Padre de la democracia recuperada, plantó bandera.

Es que lo hacía como forma de erradicar la violencia. Cuando las primeras multitudes acompañaban a Alfonsín, todavía estaba caliente la condena a los militares: **“Paredón, paredón,** gritaba furiosa la muchedumbre, **“ a todos los milicos que vendieron la nación”** y Alfonsín dijo **“Nunca más paredón, nunca más violencia: Justicia”**

Recitando el Prólogo de nuestra Constitución Nacional, y poniendo en vigencia las garantías y el imperio de la ley, sin rencores y sin dividir a nuestro pueblo, etiquetó con hechos su lema surgido en un discurso cualquiera, “La Democracia se cura con más democracia” frase para los tiempos, pero que en la pequeñez de la lucha por el poder, fue ridiculizada por quienes tenían, desde la oposición eclesial, militar, gremial y partidaria, la famosa “Vocación de Poder”, aún a costa de institucionalidad vacilante.

Y así, y desde entonces, la “Vocación de poder”, justifica todo. Y los argentinos no pudimos avanzar en el hilvanado que propusiera Raúl Alfonsín, porque coser ese hilván, era, justamente, seguir la tarea de construir democracia, primero, poder después.

Y cuando empezó el mandato de Cristina Fernandez viuda de Kirchner los argentinos fuimos convocados una vez más, a enfrentarnos. Es que si no hay a quien chivar, hay que hacerse cargo de los propios errores.

Y por cierto que eso no conforma el gen del actual gobierno. Siempre hay un culpable. La víctima, a decir del gobierno, es el propio gobierno.

Y nos vamos...

Estamos empezando noviembre. En el horizonte más próximo, están las internas del MPN, fijadas para el 30 de noviembre.

Después...

Sí importa el después.

La geografía política de la Provincia, vuelve a caracterizarse por la omnipresencia del Movimiento Popular Neuquino. Algo debe hacer bien, y algo debemos hacer mal la oposición.

